

C9

Capítulo 009 Tramposos

“Majara,” susurró Zorian, concluyendo el hechizo con la palabra que deseaba que la magia buscara. Sintió cómo la hechicería se extendía a su alrededor, escudriñando los libros en las estanterías cercanas en busca de cualquier mención del término en cuestión, y vertió un poco más de maná en el hechizo para ampliar su alcance. Sus esfuerzos por sobrecargarlo casi lo deshacen, obligándolo a varios segundos de estabilización en los límites del conjuro, pero al final, el flujo de energía se estabilizó y el hechizo cumplió su cometido según lo planeado. Siete hilos dorados se encendieron en su existencia, pareciendo crecer desde su pecho y conectarlo a diversos libros en esta sección específica de la biblioteca.

Zorian sonrió. Aquel hechizo era uno de los métodos de adivinación bibliográfica que Ibery le había enseñado; buscaba en los libros alguna palabra específica o un conjunto de palabras. Era un hechizo algo delicado, fallando si el número de coincidencias positivas superaba cierto límite —el cual variaba según la habilidad del lanzador. Generalmente, se utilizaba para buscar citas o términos muy exóticos.

Términos exóticos como, por ejemplo, el idioma muerto de Majara. Zenomir no había bromeado cuando le dijo a Zorian que no sería capaz de encontrar libros sobre esa lengua; no existían textos específicos acerca del idioma de Majara y muy pocos lo mencionaban siquiera. Hasta ahora, solo había localizado trece libros que contenían esa palabra, la mayoría solo en forma de comentarios o notas aisladas. Es posible que el conocimiento buscado estuviera en la biblioteca, pero en un formato que las adivinaciones que utilizaba no podían detectar; Ibery solo le había enseñado lo básico acerca de la “magia de la biblioteca”, como ella la llamaba, por lo que sus búsquedas eran bastante rudimentarias en un panorama más amplio. Pero, si ese fuera el caso, poco podía hacer al respecto.

Miró los hilos que emergían de su pecho y pasó su mano a través de ellos, observando cómo atravesaban los hilos sin causar ningún efecto. Nunca se cansaba de hacer eso. Bueno, quizás en algún momento, pero aún no se le había perdido la novedad. Los hilos eran una ilusión, existiendo solo en su propia mente. Todo hechizo de adivinación requería un medio mediante el cual pudiera presentar la información al mago, ya que sería imposible que las mentes humanas procesaran la salida bruta de un conjuro de este tipo. La ilusión autoimpuesta de los hilos era en realidad bastante avanzada para ser un medio de adivinación, o al menos eso afirmaba Ibery cuando él intentó decirle que pudo hacer funcionar el hechizo en media hora desde que ella se lo mostró. Tenía la impresión clara de que ella pensaba que estaba mintiendo. La verdad, no entendía qué era tan difícil al respecto —los hilos eran una construcción mental pura que ni siquiera requería muchas habilidades de forma... solo visualización. Le parecía muy sencillo, incluso natural.

Sacudió la cabeza y se dirigió hacia uno de los hilos dorados hasta alcanzarlo, llegando a un libro al que estaba conectado. Era un ejemplar enorme, intimidante, de 400 páginas, sobre la historia de Miasina, y Zorian no tenía intención alguna de hojearlo de principio a fin hasta llegar a la pequeña sección que le interesaba realmente, así que realizó otra adivinación que Ibery le había enseñado. En esta, cada mención de la palabra elegida —en este caso, ‘Majara’— se resaltaba en un brillo verde, permitiéndole simplemente pasar las páginas hasta detectar un destello en ese color.

“¿Zorian? ¿Qué haces aquí?”

Zorian cerró de golpe el libro y lo volvió a colocar en la estantería. Aunque no hacía nada prohibido, en realidad no quería explicarle a Ibery qué era Majara, ni por qué buscaba en la biblioteca alguna referencia a ello.

La respuesta que había ideado murió en sus labios cuando finalmente se giró para examinar a su visitante. Ibery estaba hecha un desastre. Sus ojos y su nariz estaban enrojecidos, como si hubiera llorado hacía poco, y una fea mancha púrpura cubría su mejilla derecha y parte de su cuello. No parecía exactamente un hematoma, sino más bien...

Demonios, no.

“Ibery...” empezó con vacilación. “¿No irás en la misma clase que mi hermano, verdad?”

Ella dio un paso atrás y apartó la vista. Él suspiró con pesadez. Perfecto.

“¿Cómo supiste?” preguntó tras un segundo de silencio.

“Mi querido hermano vino a verme esta mañana,” explicó Zorian. “Dijo que empujó a una chica en un arbusto de hiedra morada y quería que le hiciera ‘una poción contra el sarpullido’. No tenía ganas, así que más bien lo ignoré.”

En realidad, eso era una mentira. Había descubierto, durante los últimos tres reinicios, que Fortov o bien no podía, o no quería, localizarlo si no volvía a su habitación después de clase. Esa era en realidad la razón principal por la que había pasado todo el día en la biblioteca y no en su habitación. Aun así, debido a su situación bastante peculiar, sabía lo que habría ocurrido si hubiera estado presente.

“Ah,” dijo en voz baja. “Eso... está bien.”

“No,” contradijo Zorian. “No, no está. Si hubiera sabido que hablaba de ti, le habría ayudado. Bueno... te habría ayudado a ti. Que se pudra en un incendio, según mi parecer.” Hizo una pausa, reflexionando. “Sabes, no hay razón para que no pueda hacerlo ahora. Solo tengo que pasar por mi habitación a recoger los ingredientes y—”

“No hace falta que hagas eso,” interrumpió rápidamente Ibery. “No es... tan importante.”

Zorian la observó una vez más. Definitivamente había llorado antes de venir aquí. Además, su elección de palabras era evidente: dijo que él no tenía que hacerlo, no que no debería, y que no

era tan importante, no que no lo fuera.

“No es un problema realmente,” le aseguró. “La razón principal por la que rechacé en primer lugar fue porque lo pidió Fortov, no por lo difícil que fuera hacer la poción. Solo dime dónde encontrarte cuando haya terminado.”

“Um, me gustaría acompañarte, si no te importa,” dijo con duda. “Quiero ver cómo se prepara la cura. Por si acaso.”

Zorian hizo una pausa. Eso... era potencialmente problemático. Al fin y al cabo, el taller de alquimia cerraría tan tarde en la noche, y tendría que emplear algunos métodos, eh, poco ortodoxos para acceder. Pero qué demonios, no era como si ella recordara esto en el próximo reinicio.

Así que partieron hacia el apartamento de Zorian. Por supuesto, tener a Ibery vigilando su espalda no era suficiente, así que cuando finalmente llegó a su habitación encontró a otra persona conocida esperándolo. Específicamente, a Zach.

No le sorprendió demasiado verlo allí, para ser honesto. El muchacho había estado cada vez más nervioso durante sus prácticas, a medida que se acercaba el festival de verano, sin duda desconcertado por la inminente invasión. Aunque nunca le había contado a Zorian sobre la invasión—Zach era obstinadamente reservado respecto a eso, independientemente de cuánto Zorian intentara convencerlo para que soltara alguna explicación. En los últimos días, su compañero viajero en el tiempo le había preguntado varias veces sobre sus planes para el festival, insinuando de manera no disimulada que quedarse en su habitación sería una mala idea. Como Zorian todavía recordaba con bastante claridad cómo uno de los ‘destellos’ aplastó su edificio completo cuando empezó la invasión, estaba dispuesto a estar de acuerdo con Zach en eso. Lamentablemente, Zach parecía tener dificultades para creer que Zorian compartía esa opinión. Sin duda había venido específicamente para asegurarse (otra vez) de que Zorian asistiría al baile. Zorian se preguntaba, por qué demonios, qué había pasado entre Zach y sus encarnaciones anteriores para que tuviera esa impresión. ¿Había sido realmente tan terco antes del bucle temporal?

Se acercó a Zach, quien estaba sentado en el suelo junto a su puerta, completamente ajeno a su entorno mientras concentraba su atención en algo en su palma. No, al acercarse más pudo percatarse de que en realidad era algo sobre su mano: un lápiz, girando de manera perezosa en el aire justo encima de la palma de Zach. Al parecer, Zach también conocía el ejercicio de girar el bolígrafo, y en ese momento lo practicaba mientras esperaba. Zorian sintió una fuerte tentación de lanzarle una canica en la frente y exigirle que empezara de nuevo, pero decidió no hacerlo.

Principalmente porque en ese momento no tenía ninguna canica en su posesión.

—Hola, Zach —dijo Zorian, sorprendiendo a Zach despertándolo de su ensimismamiento—. ¿Me estabas esperando?

—Sí —confirmó Zach. Abrió la boca para decir algo más, pero entonces notó que Ibery seguía detrás de Zorian y cerró la boca de golpe. —¿Eh?, ¿interrumpo algo?

—No, en realidad no — suspiró Zorian—. Solo vine a recoger algunos materiales alquímicos y luego iré a preparar algo para la señorita Ambercomb. ¿Qué querías decirme?

—Eh, puede esperar un rato —dijo Zach de manera desinteresada—. ¿Qué estás haciendo? Tal vez pueda ayudar; soy bastante bueno en alquimia.

—¿Hay algo en lo que no seas bueno? —preguntó Zorian con una carcajada.

—Te sorprenderías —musitó Zach.

Ibery observaba su interacción en silencio, pero Zach era una persona bastante sociable, así que para cuando Zorian regresó de su habitación con una caja de materiales, ambos estaban envueltos en una animada conversación. Principalmente sobre el estado actual de Ibery.

—Vaya, no sabía que tu hermano era tan idiota, Zorian —comentó Zach—. No me sorprende que hayas salido así de... eh...

Se quedó callado cuando Zorian levantó la ceja en señal de desafío, atreviéndose a terminar esa frase. La reacción de Ibery fue más efusiva.

—¡Él no es un idiota! —protestó ella—. No quiso que esto sucediera.

—Debería haberlo arreglado —insistió Zach—. De manera intencional o no, fue culpa suya. No debería haber descargado esa responsabilidad sobre su hermano menor.

—Nadie obligó a Zorian a hacer nada —dijo Ibery—. Él hace esto por voluntad propia. ¿Verdad, Zorian?

—Exactamente —asintió Zorian—. Estoy haciendo esto porque quiero.

En realidad, estaba de acuerdo con Zach, pero decidió no manifestarlo. Lo que había aprendido sobre Ibery tras pasar todo un período cerca de ella era que ella albergaba un enamoramiento muy fuerte por Fortov. No había nada bueno que pudiera salir de hablar mal de él frente a ella. Además, si era honestamente, Zorian debía admitir que le era imposible ser imparcial respecto a Fortov. Existía demasiada rivalidad entre ambos.

Afortunadamente, rápidamente llegaron a un acuerdo de no estar de acuerdo en ese asunto y un silencio cómodo descendió sobre el grupo. Bueno, para Zorian, al menos; aparentemente Zach no coincidía.

—Oye, Zorian —dijo Zach—. ¿Por qué vamos hacia la academia propiamente dicha?

—Para poder acceder al taller de alquimia, por supuesto —respondió Zorian. Sabía muy bien a qué se refería Zach, pero aún conservaba la esperanza de evitar revelar uno de sus trucos más secretos.

Pero no tuvo suerte.

—Pero todos los talleres están cerrados a esta hora de la noche —observó Zach.

—¡Ah! —exclamó Ibery—. ¡Tiene razón! ¡Cerraron hace dos horas!

—No será un problema —les aseguró Zorian—. Mientras nosotros limpiemos después, nadie sabrá que estuvimos allí.

—Pero la puerta está cerrada con llave— señaló Zach.

Zorian suspiró. “No en lo que respecta a la magia, no lo está.”

—¿Sabes conjurar hechizos para abrir cerraduras?— preguntó Zach con tono sorprendido.

Zorian comprendió su sorpresa; los hechizos para abrir cerraduras eran magia restringida, debido a su evidente potencial para abusos. A menos que tuvieras una licencia especial, incluso saber cómo lanzarlos era un delito. No un delito particularmente grave, pero un delito al fin y al cabo.

Quizá era bueno, entonces, que Zorian no supiera ni un solo hechizo para abrir cerraduras.

—No, no sé— dijo Zorian—. Pero es solo una cerradura mecánica simple. Solo manipularé los pines telequinéticamente. Un juego de niños.

Ellos le lanzaron una mirada vacía. Como la mayoría de la gente, no tenían idea de cómo funcionaban realmente las cerraduras, ni cuán fácil era sortear la mayoría de ellas. Zorian, debido a su infancia algo colorida, sí lo sabía. En verdad, podía abrir la cerradura promedio sin usar magia, aunque mucho más lentamente que con su pequeño truco mágico y necesitaba llevar un juego de ganzúas.

Se detuvo frente a la puerta que conducía al taller alquímico y probó la manija. Como dijo Zach, estaba cerrada con llave. Encogiendo los hombros, Zorian puso la palma sobre la cerradura y cerró los ojos. Podía sentir a Zach y a Ibery rodeándolo para observar mejor lo que hacía, y se esforzó en bloquearlos. Necesitaba concentración total para esto.

Había perfeccionado ese truco en su segundo año, después de aburrirse de perfeccionar los ejercicios de modelado estándar que les asignaban. Consistía en inundar el mecanismo de la cerradura con su maná, usando el campo de maná resultante como una especie de “vista táctil” para percibir la cerradura, y luego mover cuidadosamente los pines a su posición correcta para neutralizar la cerradura. Le tomó meses de práctica obstinada, pero ahora era lo suficientemente bueno como para abrir la mayoría de las puertas en 30 segundos o menos.

Incluso puertas protegidas con encantamientos. No se lo dijo a Zach e Ibery, pero en realidad la puerta que intentaba abrir estaba protegida con un hechizo de defensa. Todo en la academia que fuera remotamente importante contaba con protección, incluyendo la mayoría de las puertas. Sin embargo, como descubrió rápidamente Zorian al experimentar con esa habilidad recién desarrollada, las protecciones de bajo nivel eran muy específicas: contrariaban unos cuantos hechizos comunes para abrir cerraduras, y nada más. El pequeño truco de Zorian no era un hechizo estructurado, y por eso no activaba estas rudimentarias protecciones en absoluto.

El cerrojo hizo clic y Zorian volvió a intentar la manija. Esta vez, la puerta se abrió sin resistencia.

—Vaya— dijo Zach mientras todos entraban al taller—. ¡Puedes abrir una cerradura simplemente presionando tu mano contra ella unos segundos!

Zorian le lanzó una mirada de disgusto. —Es mucho más complejo que eso; esa es solo la parte visible—.

—No dudo de ello por un segundo— contestó Zach.

A pesar de que Zach parecía muy impresionado con el logro de Zorian, Ibery permanecía extrañamente callada y le lanzaba miradas raras. Por eso odiaba contarle a la gente sobre su destreza para hacer ganzúas: la mayoría asumía de inmediato que era un ladrón. Bueno, y que no quería que las autoridades de la academia descubrieran su logro. Sin duda, cambiarían su sistema de protección y entonces él no podría hacer lo que acababa de lograr.

Afortunadamente, Ibery no era tan condenatoria como algunas personas que Zorian había conocido en su vida, y pronto dejó de sospechar cuando comenzó a preparar la pomada. Curiosamente, Zach no sabía cómo hacerla, a pesar de que era algo bastante simple y en clase había demostrado un trabajo alquímico impresionante. Tampoco parecía muy interesado en aprender—aparecía que la pomada contra la erupción era demasiado mundana para sus gustos, y solo le interesaban pociones de fuerza y elixires para cerrar heridas. Eso se parecía a construir una casa sin preocuparse por establecer cimientos sólidos, pero no era Zorian quien era un viajero en el tiempo de una década. Aún.

¿No serán esas hojas de enredadera púrpura? preguntó Ibery, señalando el pequeño montón que Zorian había colocado sobre un paño húmedo.

Sí, respondió Zorian, envolviendo las hojas en el paño. Son el ingrediente principal, aunque primero hay que triturarlas. Los manuales de alquimia suelen decir que hay que convertir las hojas en polvo, pero en realidad no es necesario llegar a ese extremo. Basta con usar más hojas; después de todo, las enredaderas púrpuras no escasean...

Una hora después, la pomada estuvo lista y Zach tuvo la gentileza de conjurar un espejo ilusorio, para que Ibery pudiera aplicar la medicina en sí misma en ese preciso momento. Amable y astuto, porque mientras Ibery se ocupaba en ponerse la pomada, Zach arrastró a Zorian a un rincón para charlar en privado.

—¿Y qué? —preguntó Zorian—. ¿Qué tienes?

Zach metió la mano en su bolsillo y sacó un anillo, que entregó rápidamente a Zorian. Era una banda lisa de oro que reaccionaba de forma extraña cuando Zorian canalizaba algo de maná en ella.

—Es una fórmula de hechizo —dijo Zach.

—¿Misil mágico? —aventuró Zorian.

—Eso, además de escudo y lanzallamas —contestó Zach—. Ahora podrás usar los tres en combate real.

Zorian miró el anillo con un respeto renovado. Solo hay un límite en la cantidad de espíritus que se pueden integrar en una fórmula de hechizo, y depende mucho del tamaño del objeto que hagas de base. Convertir un objeto tan pequeño como un anillo en una fórmula para tres hechizos diferentes es una hazaña bastante impresionante, aunque sean de nivel bajo.

—Debe de haber sido bastante caro —comentó Zorian.

—En realidad, lo hice yo mismo —dijo Zach con una sonrisa.

—Aun así, es algo bastante valioso para regalar a alguien que conoces desde hace menos de un mes —dijo Zorian—. ¿Por qué tengo la sensación de que lo voy a necesitar en un futuro cercano?

La sonrisa de Zach desapareció y de repente se volvió más serio. —Quizá. Solo quiero estar seguro, ya sabes. Nunca se sabe cuándo un troll enojado puede sorprenderte o algo así.

—Qué... curiosamente específico —observó Zorian—. Sabes, te has puesto cada vez más nervioso conforme se acerca el festival de verano. Y parece que te interesa mucho que vaya a la danza.

—¿Irás, verdad? —preguntó Zach.

—Sí, sí, ya te lo he dicho media docena de veces —resopló Zorian—. ¿Qué tiene de importante la danza? ¿Qué va a pasar allí, oh gran viajero del futuro?

—Tienes que verlo para creerlo —suspiró Zach—. Es quizás incluso más inverosímil que el viajar en el tiempo.

—¿Tan malo? —preguntó Zorian, en silencio compartiendo la creencia de que una invasión de esa escala sería difícil de aceptar si no la hubiera vivido en carne propia.

—Solo... intenta sobrevivir, ¿vale? —suspiró Zach. Antes de que Zorian pudiera decir algo más, Zach de repente adoptó una máscara de fingido optimismo y habló con voz lo suficientemente alta para ser escuchado por Ibery: —Vaya, Zorian, me alegra mucho haber tenido esta charla, pero realmente tengo que irme ahora. ¡Debo estar bien descansado para mañana! ¡Adiós, Zorian! ¡Adiós, Ibery! Nos vemos en la danza.

Y así se marchó. Zorian sacudió la cabeza ante la partida del otro muchacho y se acercó a Ibery, quien ahora ya no tenía las manchas púrpuras que antes cubrían su rostro y cuello.

—Bueno, creo que también nosotros deberíamos irnos —dijo Zorian—. La academia normalmente no envía patrullas después del anochecer, pero los gritos de ese idiota podrían haber alertado a alguien sobre nuestra presencia.

“Oh. Umm, correcto.”

Zorian observó a Ibery mientras salían de la taller y utilizó su truco de magia para volver a cerrar con llave la puerta. Ella parecía extrañamente taciturna, incluso después de conseguir lo que quería.

“¿Qué te sucede?” preguntó finalmente, tras un rato.

“Eh, no es nada,” dijo ella. “¿Por qué lo preguntas?”

“Porque no pareces muy feliz de estar curada,” señaló él.

“¡Lo estoy!” protestó ella. “Es solo que...”

“¿Qué pasa?” insistió él.

“No tengo con quién ir al baile,” explicó. “El chico con el que esperaba ir ya tiene a alguien ahora.”

Si su chico sin nombre era Fortov (probablemente, considerando su evidente atracción por él), entonces sí, él seguramente sí tenía a alguien. De hecho, probablemente la tenía desde semanas antes, por lo que en realidad nunca hubo mucho chance de que ella pudiera ir con él en primer lugar, pero él no sentía la necesidad de destruirle esos sueños así como así.

“Entonces, tendrás que hacer como yo y acudir sola al baile, ¿verdad?” concluyó Zorian.

De repente, ella se detuvo y lo miró con atención.

“¿Tampoco tú tienes a alguien con quien ir?” preguntó.

Zorian cerró los ojos y lanzó una maldición mental. Realmente se metió en un aprieto, ¿verdad?

- descanso -

Zorian estaba nervioso. Desde su primer reinicio, había evitado cuidadosamente la ciudad en el día del festival, sin querer verse envuelto en la invasión otra vez. Estar dentro de los límites de la ciudad podía resultar en su muerte terrible, después de todo, y en aquel entonces no estaba seguro de que su reinicio actual sería el último. Eso ya no era una opción, a menos que quisiera alertar a Zach de que algo andaba mal en él (lo cual no quería).

En definitiva, estaba atrapado asistiendo al baile, con la inesperada compañía de Ibery como su cita esa noche. En realidad, no estaba muy feliz con eso. No tenía un plan concreto para la velada, salvo esperar y ver qué sucedía, pero la presencia de Ibery a su lado sin duda lo limitaría. Sin mencionar que aún recordaba su desastroso encuentro con Akoja y no tenía muchas ganas de vivir otra noche igual, con o sin un bucle temporal que borrara las consecuencias.

Hablando de su noche con Akoja, Zorian tenía que admitir una cosa sobre Ibery: ella era mucho más razonable y considerada que Akoja. No lo sacó de su habitación dos horas antes del evento, ni lo hizo esperar en medio de la multitud en la entrada, ni lo arrastró para charlar con un grupo de personas que solo le importaba que fuera hermano de Daimen y Fortov... También, ella parecía

más interesada en escudriñar al público en busca de alguna pista de Fortov que en fijarse en él, pero eso estaba bien: no tenía la ilusión de que ella le había pedido que fuera con ella porque realmente estuviera interesada en él. Después de un tiempo, decidió tener misericordia y le informó que Fortov ya estaba dentro, preparándose para la actuación de esa noche junto con los otros miembros del club de música de la academia.

Por supuesto, la entrada de Zach fue tan llamativa como de costumbre. Había captado toda la atención cuando apareció con no uno, sino dos acompañantes esa noche (Zorian no reconocía a ninguna de las dos), y luego conquistó a todos demostrando un baile muy impresionante y llamativo. Aparentemente, Zach había aprendido más que magia en estos reinicios. Zorian aplaudió con los demás cuando Zach terminó su exhibición y consideró si valdría la pena dedicar algo de tiempo a perfeccionar alguna habilidad no mágica. Aunque no el baile. Ni ninguna otra destreza "de alta sociedad", pues perfeccionarlas más allá del nivel elemental que ya dominaba requeriría que construyera una máscara tan perfecta que no estaba seguro de poder quitarse después. Los beneficios no valían la pena vender su alma, ni siquiera en sentido figurado.

"Esto es mucho más elegante de lo que imaginaba," observó Ibery, tocando la mantilla de encaje que cubría la mesa frente a ella.

"Claramente, esto va más allá de un simple baile escolar," coincidió Zorian. "Supongo que la Academia estaba organizando algún tipo de evento para dignatarios extranjeros este año y, por alguna razón, decidió fusionarlo con el baile de la escuela."

"Supongo," dijo Ibery. "Invirtieron mucho en que todo luciera bien este año, y dudo que lo hicieran por nosotros." Ibery miró hacia el extremo de la mesa, donde Zach entretenía a un pequeño grupo a su alrededor, sus dos acompañantes desaparecidos de la vista. Tras unos segundos de observación, se volvió hacia Zorian y lo miró con extrañeza.

"¿Qué?" dijo Zorian, un poco desconcertado por su mirada.

"Quería preguntarte..." empezó con incertidumbre. "¿Qué hay entre tú y Zach? Quiero decir, sé que son amigos, pero ¿cómo surgió eso? Parecen muy diferentes entre sí."

"Es algo reciente," explicó Zorian. "Y, siendo honestos, fue en su mayoría cosa de Zach. Todo lo que hice fue acompañarlo a casa después de que se enfermó en clase un día, y a partir de entonces decidió que éramos mejores amigos. Yo simplemente seguí la corriente."

"Entonces no sabes... um..."

"¿Sobre su repentino aumento en habilidades?" adivinó Zorian. En realidad, le sorprendió que ella no le hubiera preguntado antes. Casi todos los demás sí. Claro, ella recibiría la misma mentira descarada que él les daba a todos los que le preguntaban. "No tengo idea de cómo ocurrió, pero puedo asegurarte que es real y no un truco, como algunos sugieren. Él ha estado ayudándome con magia de combate durante un tiempo, y realmente domina su materia."

"Sí, oí que estabas haciendo eso," dijo Ibery, haciendo que Zorian frunciera el ceño. Estar relacionado con Zach había despertado en la gente un interés inquietante en sus actividades, por

más mundanas o irrelevantes que fueran. Que la gente analizara cada uno de sus movimientos, como había ocurrido durante este último mes, era una experiencia nueva. Y no deseada. "Kyron ha estado bastante impresionado con tu crecimiento, ¿sabes?"

Sí... al menos hasta que descubrió que Zach estaba involucrado, entonces simplemente se convirtió en una de esas cosas que hacían de Zach un misterio más, en lugar de un producto del talento propio de Zorian. Obviamente, Zach debía tener una especie de técnica secreta de enseñanza, además de todo lo demás. Obviamente.

Pero no es que todavía guardara rencores o algo por el estilo.

"Impresionado, ¿verdad?" dijo Zorian con un tono amargo. "Entonces, ¿qué crees que hay detrás de la asombrosa habilidad de Zach?"

"Eh, bueno... es un poco tonto," dijo Ibery.

Zorian le hizo señas para que continuara. Siempre le había gustado escuchar las explicaciones que la gente inventaba para tratar de aclarar el misterio que era Zach. Muchas de esas suposiciones no eran serias, sino intentos de imaginar la solución más creativa (o la más graciosa) al problema, así que dudaba que la explicación de Ibery fuera más tonta que algunas de las cosas que había oído durante todo el mes. Su favorita personal era la que decía que Zach realizaba un antiguo ritual en el que comías el cerebro de otra persona para adquirir sus conocimientos.

"Dilación temporal," dijo Ibery tras un breve momento de duda.

Zorian parpadeó. Oh, Ibery... tan cerca, y a la vez tan lejana...

"No creo que ningún hechizo de aceleración sea tan efectivo, para ser honesto," dijo Zorian. "Zach no es solo un poco mejor que antes, diría que está en al menos el tercer círculo. De hecho, no creo que tenga ninguna razón para asistir a las clases, salvo que le divierta hacerlo y mostrar su conocimiento a todos."

"Me di cuenta de eso," dijo Ibery, lanzando una mirada rápida al pequeño grupo de personas que rodeaban a Zach. "Pero no estaba pensando en magia veloz. ¿Sabes qué son las Habitaciones Negras?" Zorian negó con la cabeza. "Hay rumores de que naciones poderosas como la nuestra tienen instalaciones especiales de entrenamiento que usan niveles extremados de dilatación del tiempo. Tú entras en la instalación, pasas unos meses, o incluso años allí, y cuando sales, solo han pasado uno o dos días afuera."

Las cejas de Zorian se levantaron ante la descripción. Si una de las potencias principales tenía algo así, ¿por qué no se sentían los efectos con mayor intensidad? Ninguna de los Estados Successores era tímida al usar su poder, y seguramente habrían empleado esa herramienta para formar magos entrenados en masa a estas alturas.

"Solo es un rumor," añadió rápidamente Ibery. "Algo entre una teoría conspirativa y una leyenda urbana. Solo sé de ello porque una de mis amigas adora ese tipo de historias y sigue insistiendo en que hay una instalación así en los túneles debajo de la ciudad. Supuestamente consumen enormes

cantidades de maná, así que deben estar ubicados en pozos de maná.”

“Y el Pozo es el mayor pozo de maná que existe,” observó Zorian. “¿Cuál es la explicación para tal secreto en torno a ellos? pensarías que estarían usándolos con bastante intensidad.”

“No pueden,” dijo Ibery. “O al menos, esa es la versión de la historia. Tienen algún tipo de severas limitaciones en su utilización. La manera en que los países deciden quién puede usar las Habitaciones Negras es lo que hace que sea una ‘teoría conspirativa’. Las teorías más convencionales sugieren que son simplemente instalaciones de lujo para entrenar superagentes de operaciones especiales. Las más salvajes son... bueno, salvajes.”

“Es una teoría interesante,” musitó Zorian, reflexivo. Mucho más cercana a la realidad que cualquier otra cosa que hubiera oído, aunque nunca la diría en voz alta, ni siquiera como una broma. Si ella se tomaba en serio rumores tan disparatados, había muchas probabilidades de que realmente creyera en lo que le dijera sobre la verdad, y eso sería muy incómodo en este momento. Quizá debería intentar convencerla en uno de los próximos reinicios. Algo en qué pensar, al menos. “Pero si Zach pasó años en una de esas Habitaciones Negras, ¿por qué no ha envejecido visiblemente? Y, ¿por qué exactamente le permitirían usar una de esas?”

“No tuvo que pasar literalmente años,” dijo Ibery. “No es que lo que haya hecho sea tan avanzado. Un par de meses de entrenamiento intensivo podrían producir probablemente los efectos que estamos viendo. E incluso si hubiera pasado años, hay pociones que pueden detener tu envejecimiento por uno o dos años. En realidad, funcionan mejor en las personas jóvenes.”

Zorian contuvo la intención de fruncir el ceño al darse cuenta de algo. Por mucho que a Zach le gustara lucirse, nunca se había desatado por completo con sus habilidades para que todos lo vieran. Si Zach hubiera mostrado la magia que desplegó durante la invasión, ni Ibery ni nadie más descartaría con tanta facilidad la idea de que su destreza no era avanzada. Pero quizás ese era precisamente el punto. El Zach sumamente habilidoso era sorprendente, quizás incluso impactante para quienes lo conocían antes del cambio. Zach, convertido en un archimago instantáneo, probablemente sería alarmante en extremo e inspiraría una actitud correspondiente en quienes lo rodean.

¿Sería la conducta de Zach mucho más calculada de lo que él pensaba?

“¿Y por qué él?” continuó Ibery. “Bueno, es un Noveda. Fueron bastante influyentes antes de su caída definitiva, y no solo en el sentido de ser ricos. Tenían sus dedos en todas partes. Podría imaginar fácilmente que esa vieja influencia sobreviviera todavía hoy. Zach es el último de su linaje, y el destino de su Casa descansa sobre sus hombros. Quizás esto fue simplemente una maniobra desesperada por parte de los guardianes de Zach, tratando de convertirlo en un heredero digno, capaz de traer de vuelta a los Noveda a su antigua gloria.”

El suelo tembló, seguido de una explosión ensordecedora menos de un segundo después. Las ventanas vibraron, pero no se quebraron. Un silencio inquietante cayó sobre el salón de baile, solo interrumpido por el retumbar periódico de explosiones más lejanas.

“¿Qué... qué fue eso?” preguntó Ibery con miedo.

Ella no era la única que hacía ese tipo de preguntas. Murmuraciones agitadas comenzaron a recorrer a través de la multitud congregada, creciendo en volumen y alarma. La presión constante que Zorian siempre sentía al estar en medio de las multitudes se intensificó y... cambió. Lo que normalmente era solo una molestia en los bordes de su conciencia de repente se convirtió en un manto asfixiante de miedo. Luchó por no desmayarse mientras sentimientos extraños invadían su mente. ¿Qué diablos le estaba sucediendo? No recordaba haber experimentado algo similar en ninguna invasión anterior.

Un minuto pasó. Luego diez. Zorian podía sentir prácticamente cómo la ansiedad y la agitación de la multitud aumentaban de manera constante. La última (y primera) vez que había vivido una invasión, estaba en el techo cuando la primera andanada descendió a la tierra, y quedó momentáneamente incapacitado por ello. Al menos, eso pensaba. Aparentemente, había sido noqueado por mucho más tiempo del que se había dado cuenta, porque, según su cuenta, Ilsa y Kyron deberían estar corriendo hacia el techo para ver qué pasaba en ese momento. Los veía discutiendo en una esquina cercana, y ninguno hacía el más mínimo movimiento hacia el techo.

“¿Zorian?” Intentó Ibery por quinta o sexta vez, Zorian no estaba seguro. “¿Estás seguro de que estás bien? Quizá debería ir a buscar a alguien—”

“Estoy bien,” respondió Zorian, logrando de alguna manera apartar los sentimientos opresivos por el momento. Las explosiones finalmente habían cesado, pero eso no había conseguido tranquilizar a la gente. Al contrario, ahora que la situación se había calmado un poco, querían respuestas, y las querían ya. Se estaban impacientando. Afortunadamente, el personal de la academia parecía darse cuenta también de esto. “Mira, Ilsa intenta decir algo.”

“Por favor, manténganse calmados,” dijo Ilsa desde el escenario de música, usando la misma magia que transportaba la música de manera uniforme por todo el salón para hacerse oír por todos los presentes. “Mi colega y yo iremos ahora al techo y abriremos comunicaciones con las autoridades de la ciudad para averiguar qué está sucediendo. Por favor, no se muevan hasta que regresemos.”

Bueno... eso no sirvió mucho para calmar a la gente. Si acaso, más se descontrolaron que antes del discurso de Ilsa, y algunos simplemente ignoraron sus advertencias y abandonaron el salón en cuanto ella subió las escaleras y salió de vista. No podía juzgarlos demasiado duramente, ya que en otra línea temporal él mismo había hecho exactamente lo mismo. Por el lado positivo, la sensación opresiva desapareció y volvió a la presión familiar, que le producía dolores de cabeza. Respiró profundamente, aliviado.

“Hola, Zorian,” saludó Zach acercándose. Por supuesto que había venido a hablar con él ahora... “Vaya alboroto, ¿no? Y veo que convenciste a la señorita Ambercomb de ser tu cita esta noche. ¡Felicidades! Nunca supe que te gustaran las chicas mayores.”

“Solo un año mayor que él,” protestó Ibery. Echó una breve mirada a Zorian para ver si él le señalaba que fue ella quien le invitó, y se relajó al comprobar que no. Zorian contuvo el impulso de rodar los ojos. “¿Y cómo es que estás aquí solo? ¿Por qué no nos presentas a tus citas?”

Si Ibery pensaba en desconcertar a Zach señalando la pluralidad de sus compañeras de esa noche, iba a llevarse una decepción amarga. Y efectivamente, Zach solo le sonrió, totalmente unaffected por el comentario.

“Decidieron regresar a casa temprano,” encogió de hombros Zach. “Probablemente sea lo mejor, considerando lo ocurrido.”

“¿Qué fue exactamente lo que ocurrió, entonces?” preguntó Zorian. No esperaba obtener una respuesta clara de Zach, por supuesto, pero valía la pena intentarlo.

“Supongo que pronto lo descubriremos,” dijo Zach, señalando la parte inferior de la escalera que conducía al tejado, donde Ilsa conversaba con varios estudiantes. Después de unos segundos, Zorian se dio cuenta de que Akoja estaba entre ellos, y reconoció varias caras más.

“¿Con quién está hablando ella?” preguntó Ibery.

“Con los representantes de clase, creo,” respondió Zorian. “Al menos, los que reconozco son todos representantes de sus grupos.”

Era demasiado lento, desesperantemente lento. Tal vez Zorian esperaba un poco demasiado de una simple institución educativa, pero la respuesta ante la invasión había sido bastante decepcionante. Al menos, había esperado que comenzaran a evacuar a las personas hacia los refugios o que organizaran algún tipo de fuerza de defensa, o... bueno, cualquier cosa, en realidad. Le daba la impresión de que Ilsa y Kyron ni siquiera comprendían la gravedad de la situación aún.

Finalmente, Ilsa pareció completar sus instrucciones y el grupo de representantes de clase se dispersó entre la multitud. Solo le llevó un minuto a Zorian entender lo que estaban haciendo: cada uno reunía a sus propios compañeros en un solo grupo. Se despidió de Ibery y se dirigió, junto con Zach, hacia su propio grupo.

Una vez que todos estuvieron presentes, Akoja explicó el plan. La academia usaría sus capacidades limitadas de teletransportación para sacar a dignatarios extranjeros y otras personas importantes de la ciudad, mientras que los estudiantes descenderían por los túneles bajo la ciudad para llegar a los refugios a pie — sin profesores que los guiaran ni defendieran, porque tenían otras responsabilidades en ese momento y los representantes de clase debían conocer las rutas de evacuación para hacer su trabajo.

Zorian miró a Zach para medir su reacción y vio que la expresión del chico era seria y concentrada.

“Muy bien,” masculló Zach. “Es hora de actuar.”

A Zorian le recorrió una corazonada negativa.

- descanso -

Para su sorpresa, no fue Zach quien dio la alarma; fue Raynie, de todos, quien lo hizo. Cómo exactamente detectó a los lobos de invierno cinco minutos antes de que aparecieran, no tenía ni

idea, pero los vio y de inmediato dio la alerta. Muchos estudiantes no le creyeron, pero la mayoría no quiso arriesgarse. Todos los estudiantes comenzaron a moverse más rápido hacia el pequeño edificio cilíndrico que marcaba la escalera que bajaba hacia los refugios.

Nunca llegaron allí antes de que los lobos de invierno los alcanzaran.

Zorian no era un soldado, y nunca se consideró un experto en tácticas, pero lo que el grupo de estudiantes hizo al ver venir a la horda de lobos de invierno todavía le pareció tremendamente idiota. Se dispersaron. Los más cercanos a la entrada de la mazmorra corrieron hacia ella, pero los demás buscaron inmediatamente el refugio más cercano. Podía escuchar los gritos frenéticos de Zach, diciendo a la gente que no se separara del grupo principal, pero fue en vano.

Cursing, Zorian agarró a Akoja por la muñeca antes de que pudiera correr hacia el edificio de apartamentos cercano y, sin decir palabra, señaló la entrada de la mazmorra. Por un momento pensó en explicar sus motivos con más detalle, pero sabía que no tenía suficiente tiempo para eso. La soltó y comenzó a correr, esperando que ella tuviera la lucidez de seguirle.

Afortunadamente, ella lo siguió, al igual que varios otros estudiantes que presenciaron el intercambio silencioso y comprendieron su importancia. Mientras huían a toda prisa, más personas se unieron a ellos, buscando seguridad en la multitud.

Alrededor, el caos reinaba. Los lobos de invierno irrumpían en oleadas de cientos, y a diferencia de los estudiantes en fuga, estaban peligrosamente bien coordinados. Pequeños grupos de 3 a 4 lobos se separaban periódicamente de la manada principal para interceptar a objetivos solitarios antes de volver a juntarse, usando su superioridad numérica para flanquear y maniobrar hábilmente contra sus oponentes. Su pelaje blanco y el sorprendente silencio con que se desplazaban los hacían parecer una legión de fantasmas surgidos del inframundo para castigar a los vivos. Gritos. Vociferaciones. Destellos de luz y howls caninos de dolor también — no todos los estudiantes estaban indefensos. Más adelante, Zach defendía con ferocidad la entrada a los túneles, enviando enjambres tras enjambres de proyectiles de fuerza que impactaban con mayor intensidad que un simple rayo mágico, derribando a docenas de lobos de invierno con cada descarga. Algunas personas alcanzaron la seguridad de un edificio cercano y se apresuraron a atrancarlo, ignorando las súplicas de quienes estaban afuera para que los dejaran entrar.

Justo cuando Zorian pensaba que llegarían sin problemas a la entrada, su suerte se agotó. Un gran grupo de unos 30 lobos de invierno los detectó y se acercó para interceptarlos. El grupo se detuvo de inmediato, sin saber qué hacer mientras la manada se acercaba cada vez más. Tuvieron que atravesar esa infestación para llegar a los refugios, pero luchar contra los lobos sería suicida. Zach estaba ocupado incinerando un grupo de trolls de guerra que finalmente aparecían y no podrían ayudar por un tiempo.

“Dije que debería haber traído mi espada,” refunfuñó uno de los chicos. “Pero nooo, eso no es apropiado para un baile escolar, dijiste. Eres demasiado paranoico para tu propio bien, también.”

“Oh, cállate,” respondió una voz femenina con pronta malicia.

Zorian resistió la tentación de lanzar un par de misiles a los lobos de invierno que se aproximaban. Aunque tenían forma de punzantes, no estaban garantizados para matar en un solo disparo a una criatura tan resistente como un lobo de invierno, y aún solía fallar bastante cuando intentaba integrarles una función de orientación, por lo que no podía asegurar que acertaría. Debía usar su maná con inteligencia.

No todos pensaban igual, sin embargo. Algunos escondían en sus ropas un hechizo en forma de anillo o collar, al igual que él, y lanzaban misil tras misil mágico hacia los lobos en avance. Solo una joven podía lanzar un rayo homing efectivo, por lo que la mayoría de los hechizos fallaban, y cuando impactaban, solo causaban daños menores, sin matar a ninguno. Sin embargo, lograban reducir la velocidad de la manada y hacer que se agrupase, ya que la chica que podía disparar rayos con orientación dirigía su ataque contra cualquier lobo que intentara separarse para flanquearlos. Y eso le dio una idea.

En cuanto la manada estuvo lo suficientemente cerca, Zorian lanzó un sobrepotenciado aliento de fuego directamente en su línea frontal. Agrupados como estaban, la mayoría quedó atrapada en la explosión. Los lobos de invierno, notoriamente vulnerables al fuego, aullaron de miedo y dolor. En ese momento, alguien más disparó otro lanzallamas en su dirección, esta vez mucho más grande y caliente que el de Zorian, y los lobos de invierno pronto se dieron la vuelta y huyeron. Los que todavía vivían, claro.

Zorian se dio vuelta para ver quién había lanzado esa segunda llamarada y quedó sorprendido al distinguir a Briam, que lo miraba con arrogancia, observando los cadáveres carbonizados frente a él. Sostenía su dragón de fuego en brazos como si fuera un arma viviente, y la pequeña lagarto lamía sus labios con ansias de devorar sus presas.

Tanto por su teoría de que el dragón era demasiado joven para respirar fuego.

Después de un momento de asombro ante la repentina reversión, todos corrieron hacia el edificio que escondía la entrada a la mazmorra e inmediatamente descendieron a los túneles de abajo. Zorian fue impregnado de inmediato por una preocupada Ibery, quien parecía sumamente aliviada de que él estuviera vivo. Aunque sabía que su muerte no sería permanente, tenía que admitir que se alegraba de que ella también hubiera logrado sobrevivir.

Aunque ahora, al poder sentarse a reflexionar un poco, no parecía tan raro que ella hubiera salido ilesa. Era una alumna de cuarto curso, y por alguna razón, estaban al frente de la procesión. Eso era muy desafortunado, porque se supone que los estudiantes de cuarto año eran mucho más capaces de defenderse que los de tercer año... y eran ellos los que alcanzaban primero la seguridad de los refugios, dejando a sus jóvenes compañeros a su suerte.

“No sabía que tenías hechizos de fuego,” comentó Briam desde su izquierda, acariciando a su familiar con ternura. “Supongo que esa es una de las cosas que Zach te ha enseñado este último mes, ¿verdad?”

“Sí,” admitió Zorian. Echó una mirada dubitativa al lagarto de fuego, y el reptil le devolvió la mirada desafiándolo. “¿De verdad trajiste a tu familiar al baile de la escuela?”

“¡Ni por cerca!” rió Briam. “No estoy tan apegado a él. No, usé un hechizo de invocación para traerlo a mi lado cuando comenzaron a fluir los lobos de invierno.”

“¿No es bastante costoso en maná invocar, sin embargo?” preguntó Zorian.

“No si invocas a tu familiar,” dijo Briam. “Estamos unidos, él y yo. Conectados por el alma. Es mucho más fácil y menos agotador lanzar ciertos hechizos cuando se refieren a él.”

“Huh,” musitó Zorian.

Una hora transcurrió con poco que mostrar. Zorian escuchaba historias de las personas a su alrededor, tratando de ponerle sentido a lo ocurrido y pensando en qué podría cambiar en el próximo reinicio para que esta evacuación no fuera un completo fiasco. Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando un grupo de maestros finalmente entró en los refugios.

Había seis de ellos y mostraban cansancio y miedo, muy parecido a los estudiantes que se habían reunido a su alrededor en busca de explicaciones y garantías. La única entre ellos que inspiraba confianza en Zorian era Kyron, quien mantenía su rostro tan imperturbable como siempre. Ya no estaba de torso desnudo, sino que llevaba una armadura completa que recordaba a la concha calcárea de un escarabajo santo, y colgaban de su cinturón varias varas de hechizos además del bastón de combate que sujetaba firmemente en una mano.

Kyron tenía malas noticias—el ataque a la academia no era sino una pieza en una invasión total que apuntaba a toda la ciudad. Zorian ya lo sabía, por supuesto, pero todos los demás estaban claramente en estado de shock. La invasión estaba bien preparada, y la mayoría de los defensores había sido superada desde el principio. La ciudad estaba a punto de caer. Una vez que eso sucediera, los refugios serían simplemente una trampa mortal gigante. Tendrían que salir y luchar para escapar antes de que los invasores aseguraran todo lo de importancia crítica y dirigieran su atención hacia ellos.

La gente lo estaba tomando bastante mal.

“¡¿Por qué no nos teletransportas afuera?! ¿Se supone que puedes hacer eso!” gritó alguien.

“El control de los encantamientos de teleportación de la academia ha sido usurpado,” dijo Kyron con calma. “Los invasores han vuelto en nuestra contra nuestros propios encantamientos de teletransportación. No podemos teletransportarnos ni entrar ni salir.”

Zorian gimió. ¿El enemigo tenía control de las barricadas? ¿Cómo diablos lograron eso? La academia no era solo una casa cualquiera con un esquema de protección genérico—¿se suponía que era demasiado segura y sofisticada para eso!

Las preguntas continuaron durante un minuto más o menos, hasta que Kyron se hartó y comenzó a dar órdenes con autoridad. Debían ponerse en marcha cuanto antes.

Sin embargo, Zorian estaba atento a otra cosa. El estudiante que estaba a su lado había estado actuando de forma extraña desde que Kyron y su grupo entraron en los refugios. Zorian podía

sentir casi como el muchacho rebosaba de entusiasmo y anticipación. ¿Para qué?, no podía decir, pero tenía la corazonada de que no era nada bueno.

Por eso, cuando el chico arrojó un vial lleno de un líquido enfermizo y verdoso al suelo y lo destrozó con el pie, Zorian contuvo la respiración y disparó un golpe directo en el pecho del muchacho. De la botella rota surgió un humo verde con olor a podredumbre, causando que los refugios se sumieran en el caos.

Zorian no pudo ver nada a través del humo, sin duda venenoso, pero los sonidos de la contienda eran inequívocos. Trató de avanzar entre el nublado, buscando un punto donde terminar, sin éxito. Podía percibir, por las voces tosiendo a su alrededor, que inhalar ese aire sería muy mala idea. Gracias a Dios no irritaba también los ojos; de lo contrario, nunca habría logrado proyectar un escudo a tiempo para detener un misil mágico que iba directo a su rostro. Una esfera de fuerza circular apareció ante él, absorbiendo el impacto. El escudo titiritó por un segundo, pero se mantuvo firme.

Entonces, Zorian escuchó a Kyron gritar una serie de palabras, y toda la humareda que lo rodeaba se dirigió rápidamente hacia la fuente del grito, como si estuviera atrapada en un vacío. Zorian solo tuvo tiempo suficiente para ver a Kyron levantando la mano izquierda, una bola de humo verde compactándose sobre ella, antes de que tuviera que volver a levantar un escudo.

Al menos ahora podía respirar. Gracias a los dioses por los pequeños favores.

Antes de que los atacantes —que probablemente habían teletransportado bajo la cobertura del humo, porque Zorian recordaría a un grupo de hombres de mediana edad con túnicas marrones si hubieran estado presentes cuando él entró en los refugios— pudieran recuperar la iniciativa, Kyron movió una mano y un látigo radiante cortó el aire. Los invasores se desintegraron rápidamente, la mitad superior de sus cuerpos separándose de la inferior como si nunca hubieran estado unidas.

Zorian lo miró con shock. Sabía que el mago retirado era capaz, pero verlo en acción era otra cosa. El hombre había evaluado la situación en un instante y la había resuelto con solo dos hechizos. Se preguntaba qué habría pasado durante la evacuación inicial si Kyron hubiera estado guiando a los estudiantes. No podía evitar pensar que Kyron habría encontrado una forma de repeler la acometida inicial del lobo de invierno sin perder a ninguno. Seguramente los estudiantes estarían más dispuestos a escuchar a Kyron que a sus representantes de clase; aquel hombre tenía un aura de mando que lo envolvía.

—¿Cómo... diablos... sigues... de pie? —jadeó Zach, no muy lejos de él. Aparentemente había inhalado algo del humo y también estaba afectado, al igual que los demás. Incluso los viajeros del tiempo con décadas de experiencia podían verse afectados por algunos trucos, parecía.

Zorian estaba a punto de responder cuando, de repente, el suelo explotó a su lado, lanzándole fragmentos de piedra y derribándolo de espaldas. Escuchó a Kyron recitar algo, pero ya era demasiado tarde para él: la enorme lombriz marrón que emergió del suelo era mucho más rápida de lo que debería haber sido, y Zorian estaba demasiado herido para moverse. Vió cómo una enorme boca llena de dientes se cerraba a su alrededor, y en ese momento supo que solo quedaba la oscuridad.

Sus últimos pensamientos fueron que no era justo. ¿Cuántas contingencias tendrían esas personas? ¡Estos invasores eran unos tramposos descarados!

Revision #1

Created 20 March 2026 01:25:46 by Robert White Mar

Updated 20 March 2026 01:25:50 by Robert White Mar